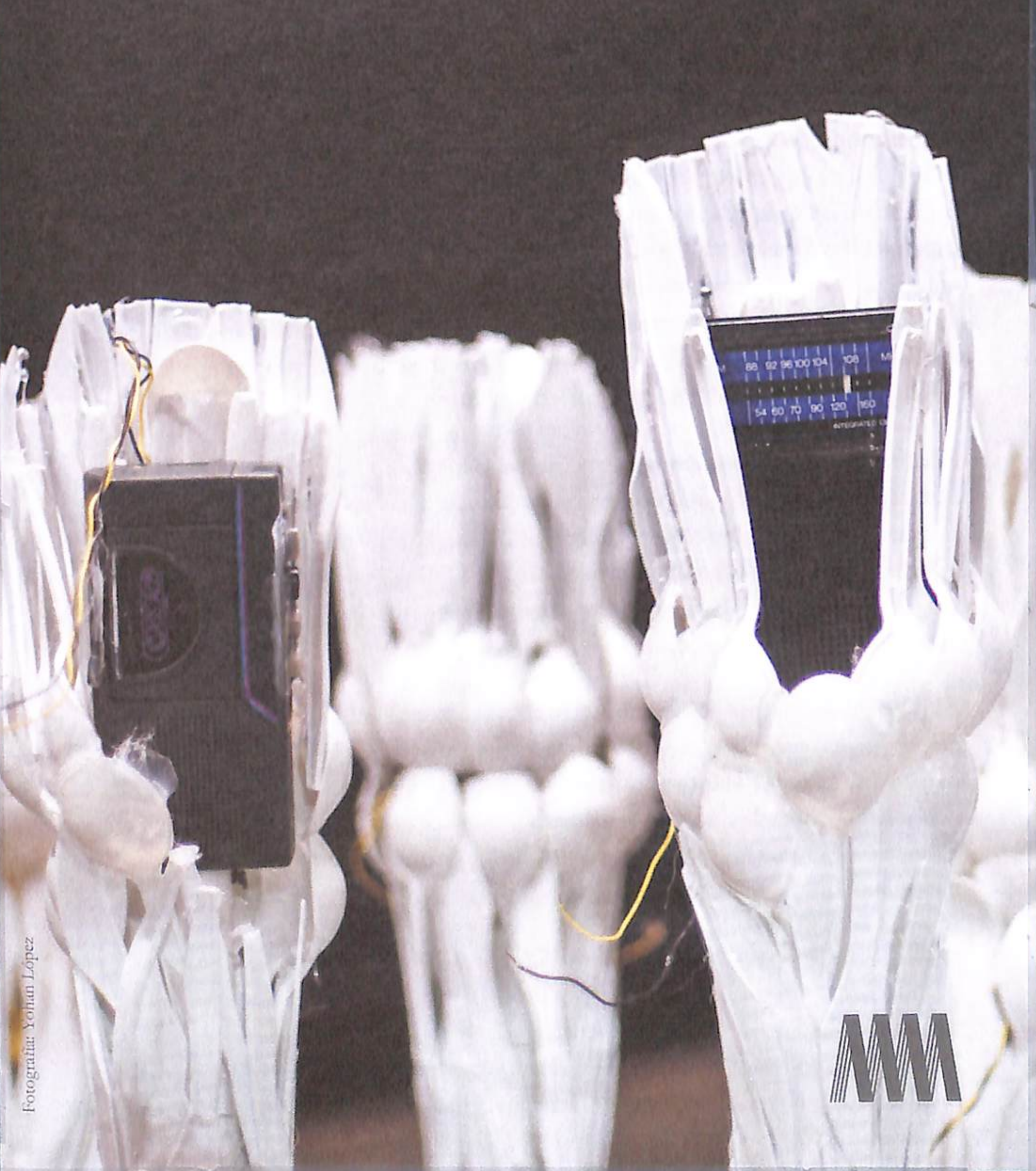
EXPOSICIÓN TEMPORAL

CARLOS BONIL

De dientes para afuera



Fotografía: Yohan López

CARLOS BONIL
De dientes para afuera

Abril - julio 2017

Lab 3

Carlos Bonil (Bogotá, 1979) es un artista multimedial que hace las veces de intermediario de un vasto conjunto de influencias y destrezas: transita entre el mundo de las artes visuales, la música, el arte sonoro y la experimentación con medios electrónicos análogos y *low tech*; entra y sale de estos campos o los aglutina, según el proyecto, a partir del reciclaje, la resemantización y el ensamblaje de objetos: su trabajo nos muestra múltiples posibilidades para reinventar expresivamente el mundo material con propuestas cargadas de inteligencia, autodidactismo, precariedad y humor.

Bonil parte de objetos que son obsoletos, pero que conllevan una carga histórica, los desarma, recompone, explora sus usos sonoros y poéticos al mismo tiempo que los hace familiares e inquietantes. En ese camino, el artista ha fabricado durante varios años esqueletos con cucharas, cuchillos, tenedores, y demás cubertería plástica, con los cuales estructura esculturas móviles o estáticas.

Al pegar y configurar formaciones óseas diversas los cubiertos han sido parte de máquinas, prótesis y objetos decorativos, pero también, han pasado a ser material fundamental de su trabajo por tratarse de objetos plásticos derivados del petróleo, el cual a su vez es un resultante físico-químico de la degradación de los seres vivos por muchos años, abriendo múltiples posibilidades de análisis sobre la obsolescencia tecnológica.

Para la sociedad contemporánea los dientes indican salud, juventud, muestran al mundo la capacidad humana de convicción, de expresión y son reconocidos como "las puertas del corazón" por algunas campañas odontológicas: "Descubre el poder de tu sonrisa", recita un conocido comercial de crema de dientes, que sugiere que una dentadura perfecta es capaz de todo. No obstante,

las propiedades que han sido asignadas a los dientes vienen de siglos atrás, y con diferentes significados. Tribus ancestrales enseñan los dientes, tal como lo hacen algunos animales para mostrar fiereza, y usan los de sus contrincantes como accesorio indicando su superioridad como guerreros.

Estimulado por la idea de perdurabilidad, así como por su contrario, lo desechable, para la presente instalación Bonil pensó en los dientes al entenderlos como nuestros utensilios de comida, que a su vez son los huesos que caducan con más facilidad.

Pero los dientes son más que este compendio de símbolos. Son fundamentales para la alimentación y muy útiles para la fonación. Su caída temprana es en definitiva una deficiencia evolutiva que aún no ha sido controlada genéticamente, razón por la cual aparecen cada vez más productos para su cuidado y proliferan en nuestros días clínicas odontológicas que restauran parcial o totalmente las piezas faltantes. El artista ha sido testigo de estos fenómenos desde diferentes perspectivas ya que su hermana ejerce como odontóloga, su madre estudió para ser mecánica dental y su padre, así como varios parientes y cercanos, se han sometido a tratamientos de recuperación dental.

Esta instalación es una representación lejana de un estado primitivo del habla. Un estado de prueba de una tecnología arcaica como lo es la voz. Poner en ruidos lo que debería estar puesto en palabras se posiciona como una ruptura de lo convencional, que a su vez devela lo absurdo del lenguaje hablado como hilo conductor de la realidad. *De dientes para afuera* inspecciona el espacio intraoral y ubica al espectador en medio de una atmósfera sonora: en una cavidad bucal libre de halitosis.

Los 32 dientes de adulto aquí expuestos, incluyendo las satanizadas cordales, emiten sonidos modificados por sensores de luz que reciben, frente a la dentadura, la señal de una animación proyectada sobre una pantalla: así, los diferentes movimientos aumentan y disminuyen la intensidad lumínica en una polifonía interactiva. Lejos de la utopía tecnológica, está una máquina dentada que genera una masa caótica a través del poder evocativo de los objetos, el sonido y las imágenes.

Muchos de los elementos compositivos de la pieza han aparecido durante la trayectoria del artista lo que hace que esta instalación sea una especie de recapitulación de su trabajo hasta este momento.

Carlos Bonil es Maestro en Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia. Entre sus exposiciones individuales están *Bien Mostrenco*, Valenzuela Klenner (Bogotá, 2016); *Nada a la vista*, La Usurpadora (Puerto Colombia, 2015); *Restos*, Río 52 (Ciudad deMéxico, 2010), y *¿Puedo hacerlo yo?*, Valenzuela Klenner (Bogotá, 2007). Ha participado en muestras colectivas como ARCO Colombia (Madrid, 2015); *Bogotápolis*, Stenersen Musset (Oslo, 2013), e *Imaginary Homelands*, York University Gallery (Toronto,2012). Su obra hace parte de la colección Jumex y de colecciones particulares en Colombia, México y Puerto Rico. Hace parte de la publicación *Younger than Jesus: Artist Directory*, editada por Phaidon. Participó en el 44 Salón Nacional de Artistas.

También se destaca su participación desde 2002 en el proyecto AC y DC (noise) con Andrés Vilá y en la banda Mugre con su hermano Germán Bonil desde 2005. Ambos proyectos podrán ser apreciados en concierto en el Museo el 28 de abril.



Montaje de la exposición en el Lab 3. Fotografía: Yohan López

Agradecimientos del artista: Erika Montoya, Andrey Castillo, Germán Bonil.



Agradecimiento especial: De Lolita Restó Café

Carrera 44 # 19A - 100 Ciudad del Río. Medellín - Colombia / Teléfono: (4) 444 26 22 / www.elmamm.org